

mente parciales, ya en los sentidos, ya en las facultades mentales, ya finalmente en los músculos; acaban cayendo en una apoplejía; en cuyo caso es mortal esta. Así acaban comunmente los epilépticos, locos, y todos aquellos, en una palabra, en quienes una porcion del cerebro pasó sucesivamente de la excitacion parcial á la perlesía de la misma especie, por la simplicísima razon de que el vicio de un punto del cerebro acaba siempre estendiéndose á la totalidad de esta víscera.

Pero hemos mentado la médula espinal: pues bien, sepa Vm. que aquella prolongacion del cerebro, que se estiende desde la cabeza hasta el coccix, puede experimentar tambien alguna inflamacion, y desorganizarse al modo del cerebro. Pues bien, esta inflamacion produce movimientos convulsivos, ó permanentes convulsiones, en los músculos del tronco, especialmente en los de los hombros: tal es el tétanos, cuando esta inflamacion es general; tales son ciertas tensiones y convulsiones de las estremidades inferiores, cuando ella

es parcial y situada hácia los lomos: últimamente, cuando la misma ha desorganizado el punto irritado, cuantos músculos reciben sus nervios de él, como los de los miembros inferiores, la vejiga, el colon recto, caen en perlesía, y resulta tarde ó temprano de semejante estado la muerte.

Ve Vm. pues; Caballero, que las principales nevrosis, las de las funciones de relacion, se enlazan de un modo muy estrecho con el gran fenómeno de la inflamacion. Bien pronto va Vm. á convencerse de que lo mismo sucede puntualmente con las nevrosis de las funciones interiores.

EL SABIO.

No puedo volver de mi asombro, habia hallado yo en los autores todos estos afectos nerviosos, descriptos separadamente bajo diferentes títulos, como otras tantas enfermedades muy distintas las unas de las otras; no me hubiera sospechado nunca que no eran mas que modificaciones ó grados diversos del mismo afecto; y sobre todo que todas estaban bajo la depen-

dencia de la inflamacion del cerebro y médula espinal, ó aun muy simplemente de la irritacion de estos órganos.

EL MÉDICO JÓVEN.

Esa separacion de las modificaciones de un mismo afecto, ese hábito de considerarlas como enfermedades diferentes que tienen cada una sus específicos en las boticas, no son otra cosa mas que una ontologia médica.

EL SABIO.

Está muy bien en cuanto á las nevrosis cerebrales; pero ha formado Vm. de ellas la primera seccion de las nevrosis de relacion; cual es pues la segunda?

EL MÉDICO JÓVEN.

Se compone ella de los afectos nerviosos que están limitados á un nervio sensitivo ó motor, sin ninguna intervencion de la irritacion cerebral. He aquí varios ejemplos: el nervio acústico, que está encerrado en una cavidad ahondada en el hueso de las sienes, puede inflamarse solo, por

haber sido obligado á mucho, ó por cualquiera otra causa irritante: en cuyo caso hay excesiva sensibilidad del oido, percepcion de confusos sonidos; el mas ligero estremecimiento del aire fatiga tanto este sentido como lo haria la esplosion de una batería de artillería, en un hombre sano; últimamente, el nervio, despues de haber sido muy excitado, se entorpece, y se pierde sin remedio ninguno el oido. Lo mismo sucede con el sentido de la vista: surirritado con diferentes agentes de excitacion, especialmente con una luz vivísima, el nervio óptico que está cargado de ella, no puede soportar la impresion de los rayos luminosos; piérdese la vista durante el dia, y vuelve á parecer á una luz artificial de noche. Pero el nervio óptico se debilita bien pronto; se vuelve insensible á la luz artificial; es necesario todo el resplandor del dia claro para hacer distinguir los objetos; últimamente, este nervio, ó por mejor decir su espansion membranosa, situada en lo interior del ojo, y que se llama *retina*,

se desorganiza, y queda totalmente destruida la vista.

EL SABIO.

¿No hay tambien algunas ilusiones de la vista que los médicos ponen en la clase de las nevrosis?

EL MÉDICO JÓVEN.

Muchas personas se discurren estar viendo revolotear moscas. Esto depende con frecuencia de la obstruccion de la retina, que experimenta alguna irritacion; pero semejante ilusion puede ser tambien un efecto del delirio, y se refiere ella entónces á las irritaciones del cerebro. La obstruccion de la retina determina tambien la sensacion de ciertas líneas negras semejantes á telarañas que interceptaran la vision; la inflamacion de lo interior del ojo hace ver un globo de fuego. En ciertas modificaciones de los afectos cerebrales, no se ve mas que la mitad de los objetos. Aquellas ilusiones de estas que dependen de un vicio de la retina ó de las membranas que

secretan los humores del ojo, se dirigen á producir la ceguera; pero las que reconocen por causa la obstruccion irritativa del cerebro, pueden ademas seguirse de perlesías parciales, ó terminarse con la apoplegia.

EL SABIO.

¿Qué entiende Vm. por gota serena?
¿No es tambien una nevrosis?

EL MÉDICO JÓVEN.

La gota serena, que los médicos llaman *amaurosis*, consiste en una ceguera de la que el ojo está ageno: este órgano se halla tan limpio y transparente como de costumbre. Unicamente el cerebro es atacado de una irritacion que le obstruye en la region correlativa con el sentido de la vista. Es pues la gota serena una enfermedad del cerebro, que se enlaza con las que llevamos ya mentadas.

EL SABIO.

¿Deben, las personas que miran bizco, esta deformidad al afecto del ojo ó al del cerebro?

EL MÉDICO JÓVEN.

El *estrabismo* (así llamamos esta dolencia) puede depender de la excesiva sensibilidad de un ojo que se vuelve, con el influjo del instinto, para evitar una luz que le fatiga, es decir que le irrita; otras veces, es el efecto de un hábito contraído por los niños tiernos cuando se hallan colocados en su cuna de un modo que reciben oblicuamente los rayos luminosos. En cuyos casos todos, la enfermedad está limitada á los músculos propios del globo del ojo; y no es bastante intensa para acarrear su perlesía; pero se causa á veces el estrabismo por una irritacion del cerebro que se manifiesta á continuacion de la supresion de una hemorragía. Así es como ciertas tier-nas doncellas cuyo flujo menstrual se suspende, se vuelven bizcas y deformes repentinamente. Aun es posible que este mismo afecto sea resulta de una irritacion del útero ó de las vias digestivas que se comunica de rechazo al cerebro, sin que esta viscera se vicie profundamente.

Todo ello puede aplicarse á las convulsiones de los párpados. La irritacion del cerebro que produce estas diferentes convulsiones, puede no ser mas que pasagera; si ella se vuelve permanente, acarrea la desorganizacion del punto cerebral atacado, y de resultas la perlesía de los músculos que estaban agitados de convulsiones; pero esto se refiere tambien á las irritaciones parciales del cerebro, de que llevo hecha mencion ya. La excesiva sensibilidad de la retina, sin afecto de esta viscera, es ahora el objeto que nos ocupa. Ve Vm. que ella trae consigo la obstruccion irritativa, acompañada de ciertas ilusiones de óptica, y de resultas, la pérdida de la vista. Tal es la principal nevrosis, la nevrosis esencial y meramente local del ramo nervioso que está encargado de la vision.

EL SABIO.

Entiendo á Vm.: me parece efectivamente cosa muy razonable el admitir que la irritacion de un nervio sensitivo puede venir á parar en su desorganizacion y pér-

dida de un sentido, supuesto que la irritacion del cerebro, que es el centro de los nervios sensitivos, puede, desorganizándole, acarrear la pérdida de todos los sentidos de una vez. ¿Son estas todas las nevrosis de relacion esternas y parciales?

EL MÉDICO JÓVEN.

Lo que acaece á los nervios de los sentidos, puede verificarse en los de los músculos, por una causa meramente local; así á veces el tronco nervioso, que suministra ramos á todas las partes de un miembro, está irritado, inflamado, y se dejan sentir los mas vivos dolores, siguiendo la direccion de estos ramos, al mismo tiempo que los músculos á los que se distribuyen ellos, experimentan movimientos convulsivos; pero cuando la inflamacion ha desorganizado este tronco, se desaparecen la sensibilidad y convulsion, para hacer lugar á la perlesía. Este es el curso general de semejantes nevrosis locales; pero fijada la irritacion, en innumerables casos, sobre la travesía de un

nervio, no es bastante intensa para desorganizarle, y se pasa la vida casi entera en unos dolores, que serian intolerables á ser continuos; pero lo mas comunmente no vuelven mas que por intervalos los dolores y convulsiones, aunque la inflamacion que los causa sea continua. Tales son las dolencias que los médicos designan con el nombre de *nevralgias*. Las observamos en los ojos, rostro, quejadas, brazos, muslos, y piernas; en una palabra, en todos los ramos nerviosos que comunican el sentimiento y movimiento á los músculos de las partes esternas del cuerpo. La irritacion que las causa, no se limita siempre á un punto del nervio; la mayor parte del tronco, y aun la de sus ramos, pueden participar de ella, y ser despojo de una inflamacion real.

Otras veces la irritacion que las atormenta, no llega hasta este grado. Puede ceder ella enteramente, y volver por una especie de hábito inesplicable. Hay casos en que la nevralgia depende únicamente de que uno de los ramos de los nervios está

ingerido en un órgano inflamado. Así es como un diente enfermo puede causar dolores en todo el rostro, etc.

EL SABIO.

¿Cuales son las causas de esas nevralgias?

EL MÉDICO JÓVEN.

Todas las de las flemasías, sin excepcion ninguna; una causa irritante obra sobre una parte del cuerpo; en vez de engendrar allí un flemon, erisipela, reumatismo, etc., da progreso á una nevralgia; el frio es una de las causas que las produce con mas frecuencia. Las vemos presentarse á veces tras el repentino desaparecimiento de una inflamacion, como si esta última hubiera viajado; así es como las nevralgias pueden seguirse á las erisipelas, herpes, gota, reumatismos, y aun á la supresion de las hemorragias habituales. Se han supuesto humores particulares, para producir todos estos fenómenos; pero se han tomado los efectos por la causa manifiestamente. Los humores que se ven sobre una superficie inflamada, son efectos de la

inflamacion, y no existen mas que en la parte en que los engendra ella.

EL SABIO.

¿No hay pues caso ninguno en que la perlesía se produzca inmediatamente por la accion de las causas irritantes, sin previa inflamacion?

EL MÉDICO JÓVEN.

Existen esos casos, Caballero. Vemos á veces que una violenta conmocion, moral ó fisica, suprime el movimiento y sensibilidad en un muslo, brazo, etc., en tanto grado, que es necesaria la mas viva excitacion para restablecer las propiedades vitales. El frio produce tambien semejantes efectos. Todas estas causas pueden obrar del mismo modo sobre el cerebro, á lo que se sigue la muerte algunas veces: en cuyos casos, parece cierto que la substancia cerebral esperiméntó una desorganizacion que no le permite ya desempeñar las funciones que le están destinadas.

EL SABIO.

¿Son esas todas las nevrosis de las funciones de relacion?

EL MÉDICO JÓVEN.

No he descripto á Vm. todas las formas suyas; pero pueden enlazarse con las dos secciones cuyo bosquejo acabo de presentar á Vm. Déme ahora su licencia para completar la pintura de las enfermedades nerviosas, hablándole sobre las nevrosis de las funciones interiores.

EL SABIO.

Con sumo gusto: esa materia me interesa. Aquellas espresiones, males de nervios, resuenan con tanta frecuencia en mis oidos; me hallo fastidiado en tanto grado de oir á los médicos repetir á porfía que estas dolencias salen de la clase ordinaria, y son desconocidas en su esencia; y ha sabido Vm., finalmente, estimular tan bien mi curiosidad, que le prometo toda mi atencion. Veamos pues cuales son las nevrosis de las funciones interiores.

EL MÉDICO JÓVEN.

La esplanacion de la teoría fisiológica de esas enfermedades nos llevaria muy adelante en este dia; permítame Vm. pues diferir hasta mañana el satisfacer su curiosidad.

EL SABIO.

Lleva Vm. razon; porque tambien no siento el reflexionar despacio sobre lo que acabo de oir.